

LA INTERPRETACIÓN HEGELIANA DEL JUDAÍSMO

FRANCISCO-JAVIER HERRERO HERNÁNDEZ
Universidad Pontificia de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

Cuando Pompeyo el Grande profanó el Templo de Jerusalén en el año 63 a. C. entrando con parte de su séquito en el interior de su *Sancta Sanctorum* esperaba encontrar, muy probablemente, algún signo visible o alguna figura o estatua que aclarase definitivamente el misterio del Dios judío. Para aquel general romano habituado en sus múltiples conquistas a toparse con todo tipo de expresiones religiosas, no era concebible un culto sin imágenes ni tributar veneración alguna a un dios carente de representación sensible. Su sorpresa por ello tuvo que ser mayúscula al comprobar que el arcano de la espiritualidad judía, el centro mismo de la adoración hebrea, era en realidad un espacio vacío¹. La escena que acabo de describir resulta determinante para la interpretación que el joven Hegel ha hecho sobre el judaísmo. Aquel inesperado vacío se convierte a sus ojos en el reflejo más genuino de la expresión religiosa judía. Toda su temprana comprensión del *Espíritu del judaísmo* se articula en torno precisamente a este concreto suceso.

1 Cf. JOSEFO, Flavio: *Antiquitatum Iudaicarum*, en *Flavii Iosephi Opera*, edidit et apparatu critico instruxit Benedictus Niese. Berolini, Weidmannos, 1884, ²1955, vol. III, l. XIV; citamos según la edición española de VARA DONADO, José. Akal, Madrid, 1997, vol. 2, l. XIV, p. 810. Para la vida de Pompeyo cf. PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Introducción, traducción y notas de Jorge Bergua Caverio, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida. Gredos, Madrid, 2007, t. VI: *Alejandro-César; Agesilao-Pompeyo, Sertorio – Éumenes*, aquí pp. 289-404.